

DSI/Alertas



CJ: Don Manuel, ¿qué le parece si hoy hablamos de *DSI* (Difusión Selectiva de Información) y de *alertas*, que vienen a ser sinónimos?

MC: Aunque emparentados, estamos ante dos conceptos distintos y los dos relativamente acuñados, si bien *DSI* son las siglas de una operación que llega, primero con la Documentación y, después con la aparición de las nuevas tecnologías. El parentesco les viene de que los dos conceptos envuelven formas de acercarse al mejor aprovechamiento de los fondos documentales, es decir, en el fondo, de la mejor explotación de la inversión financiera que supone una biblioteca. Primeramente, se trata de conseguir los fines de este tipo de instituciones; en segundo lugar, se trata de justificar el gasto ante aquellos que pueden exigirnos esa responsabilidad.

CJ: ¿No cree que se hace uso de *alertas* simplemente para abreviar, aunque se refiera a lo mismo que *DSI*?

MC: Por supuesto, que las “alertas informativas” o, por lo común “bibliotecarias”, son recursos utilizados en la biblioteca *general*, sobre todo en la que llamamos “pública” y comienza por ser un noticiero o una simple lista, más o menos clasificada, de “nuevas adquisiciones”, aunque bien pronto se fija mejor en una “guía de lectura” en torno a un tema monográfico marcado por su importancia o por su actualidad. Y con la vida de la biblioteca como fondo. Todo ello supone que el bibliotecario conoce suficientemente su comunidad o el ámbito social en que se mueve y que se tiene en cuenta la especificidad de cada biblioteca, además de su función, que, en este caso no es tanto la “información”, cuanto la “formación” (comenzando por el aprendizaje en el uso de nuestra biblioteca). No se trata de aumentar el

conocimiento, sino de participarlo; las “alertas”, en el proceso biblioteconómico, se sitúan exactamente donde terminan los trabajos técnicos y comienzan los de participación, los de comunicación, los de “diálogo”.

CJ: ¿Opina que *DSI* se seguirá utilizando en bibliotecas (sobre todo aquellas que tienen una actividad investigadora) y *alertas* más bien por los usuarios de buscadores generalistas como Google?

MC: Pero hay bibliotecas especializadas (o centros de documentación o servicios de información) en los que sí se busca la multiplicación del conocimiento; es decir, que están ordenadas hacia la investigación y en las que, por consiguiente, el bibliotecario se convierte, en mayor o menor medida, en una parte del equipo investigador. Este es el campo en el que brota el Servicio de Difusión de la Información (*DSI*), en el que se tiene en cuenta la peculiaridad de cada uno de los usuarios, concretada en “perfiles” individualizados.

CJ: En definitiva, ¿cuál de las dos opciones prefiere usted?

MC: No hay tales opciones. El bibliotecario no puede escoger, una vez que toma posesión de un puesto de trabajo. Sencillamente tiene que adaptarse al tipo de centro al que sirve y, consiguientemente, a la clase de usuarios a los que tiene que dedicar sus desvelos. Es una cuestión de necesidades que hay que satisfacer. Verdad es que el bibliotecario, en su campo, siente siempre la nostalgia de la investigación que se trata de satisfacer de muchas maneras que no son de la ocasión. Es muy duro lo de *Sic vos non vobis...* Aunque, a veces, un investigador honrado te da las gracias en los preliminares de una publicación. ¡De nada, amigo! ▀